

Tradición y necesidad

*La cultura de los ingenieros militares en el Siglo de Oro:
la biblioteca y la galería del capitán don Jerónimo de Soto*

ANGEL LASO BALLESTEROS

I. APROXIMACION A LA VIDA DE JERONIMO DE SOTO

Los libros y cuadros son jalones en la vida de un hombre. Ellos nos permitirán explicar a ésta, pero esos objetos carecen de sentido sin el ser humano que los reunió. Es por ello preciso esbozar una biografía de Jerónimo de Soto, la cual debe ser pormenorizada al referirnos a un personaje tratado marginalmente por la historiografía.

No he podido fijar ni la fecha ni el lugar de nacimiento, aunque estimo que debió nacer alrededor de 1570 y fuera de Madrid. Conjeturo que debía pertenecer a una familia hidalga dedicada al servicio real, es seguro que su padre era servidor del rey, probablemente un burócrata civil ya que no mencionará en sus peticiones los servicios de su padre, lo que sí hizo su hijo¹.

En 1584 se produjo el encuentro decisivo en su vida, que le integrará en el engranaje de hombres y voluntades de la Monarquía Católica. El sienés fray Tiburzio Spannochi, comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén, llega a Madrid en 1580 enviado por el virrey de Nápoles para mitigar la alarmante falta de ingenieros militares en España². Soto será adscrito a su servicio como platicante o persona que practica una disciplina para tener experiencia, se inicia así una colaboración que formará como ingeniero a Jerónimo de Soto.

¹ El grueso de la información consta en los tomos I, VII, XI, XIV, XX, XXI, XXIII, XXVI, XXXI y XXXIV de la colección Aparici depositada en el Servicio Histórico Militar.

² Alicia CAMARA MUÑOZ: «Tiburzio Spannochi, ingeniero mayor de los reinos de España». *Espacio, tiempo y forma*, n.º 2. Madrid, 1988, p. 77-90.

Junto a la formación práctica asistió a la Academia de Matemáticas de Madrid, fundada por Felipe II y dirigida por Juan de Herrera, junto a Leonardo Turriano, Gaspar Ruiz, Prospero Casola entre otros, allí recibieron instrucción de Ginés de Rocamora, Ambrosio de Ondéiz, Julián Ferrufino y Tiburzio Spannochi.

Desde el 19 de septiembre de 1590 es oficial su cargo de ayudante de Spannochi, recibiendo un sueldo de 15 ducados al mes para que se ejercite en cosas de fortificación. Desde entonces comienzan los retrasos en las pagas, de lo que ya se queja en 1592, y los viajes: sabemos que en 1591 fue con Spannochi a Cádiz y en 1592 estaba en el Pirineo aragonés.

El 22 de abril de 1592 consiguió que se le aumentase el sueldo en cinco ducados, a pagar en Burgos. Sin duda no es ajeno a esta merced que Soto hubiese llevado a Felipe II una carta de Spannochi fechada en Jaca el 7 de abril de 1592 en que da su parecer sobre los pasos de los valles altoaragoneses con múltiples datos geográficos, demográficos y militares. Este primer contacto de Soto con el rey fue satisfactorio, Felipe II se holgó de que hubiese venido, pues «con su inteligencia» se acabó de enterar mejor de todo. Soto regresó de inmediato con Spannochi, en el trasfondo estaba la liquidación de la revuelta aragonesa.

Mientras el rey reunía las Cortes de Aragón, en junio de 1592, Spannochi y su ayudante diseñaban las fortificaciones que plasmarán en piedra el poder de Su Majestad Católica en Aragón. En abril de 1593, Soto llevó al rey los modelos de las fortalezas que estaban proyectando para Aragón, ya habían iniciado los trabajos de fortificación de la Aljafería de Zaragoza.

Una vez realizada su misión vuelve con Spannochi a Zaragoza, donde permanecerán todo 1593. En 1594 maestro y discípulo se encaminan hacia Guipúzcoa, coincidiendo con la marcha el Consejo de Guerra aprobó subirle el sueldo en cinco ducados.

En agosto de 1595, Soto viaja a Madrid desde San Sebastián con las trazas y relación de lo que debía hacerse para la seguridad de Guipúzcoa, el viaje tuvo que hacerlo de prestado.

El trabajo en dicha provincia continuará con viajes a Santander, Galicia y Portugal. El 12 de octubre de 1598, Spannochi escribe al rey desde Fuenterrabía informándole de las obras, pide ser relevado tras veintisiete años de servicio, pues deja a Jerónimo de Soto, «mi discípulo» ya «que con su buen entendimiento no habrá falta encargándoseles mis cuidados». Felipe III no contestó a la petición.

En 1599 nace, fruto del matrimonio de Soto con Juliana de Salazar, su hijo Jerónimo. Sobre su vida personal apenas sabemos nada, ni siquiera desde cuando vivió en la madrileña casa de aposento propiedad de Alonso Sánchez, ujier de cámara del rey.

En enero de 1603 debe ir con Spannochi a Cádiz para hacer la traza de su ciudadela, dirigir la construcción y visitar las fortificaciones de la ciudad, para el viaje pide algún dinero a cuenta de lo que se le debe.

Tras seis meses en Cádiz, Gibraltar y Málaga con Spannochi, Soto escribe un memorial al Consejo de Guerra en el que tras señalar que ha ayudado en todas las fortificaciones que se han hecho y visitado las otras, informa hallarse «con mucha necesidad y pobre» y particularmente al presente tras una larga jornada de gran gasto «así por haber sido tan larga como por haber caminado por tierra tan cara como es la Andalucía». Por ello pide aumento de sueldo y concesión de ayuda de costa. El consejo el 29 de octubre acepta las peticiones de Soto encareciendo «el fruto que se puede sacar de su servicio y cuanto conviene que asista a Tiburzio por tener la edad que V.M. tiene entendido y que ninguna persona puede acudir a esto como Soto por haberle criado», además reconoce que Soto tiene una buena formación. Como resultado, en diciembre de 1603, se le creció el sueldo hasta los 35 ducados mensuales.

En marzo de 1604 se le ordena ir con Spannochi a Sevilla, donde se ocuparon de mejorar el cauce del Guadalquivir que poco antes había causado grandes destrozos por su desbordamiento.

A la vuelta a la corte en Valladolid, Soto pide el pago de sus haberes, un nuevo aumento de sueldo y recibir el sueldo «en la parte que lo tiene Spannochi» dado que siempre que deben partir de la corte fray Tiburzio debe esperarle por no haber cobrado su sueldo en la artillería, en donde casi siempre falta el dinero y no se paga con brevedad. En octubre de 1604 el Consejo resuelve aceptar sus demandas considerando que «esta profesión es tan necesaria, es justo ampararla», por no pagar con puntualidad dejaron el servicio *rel Juan Cedillo Díez y Juan de Castillejo, ambos servían en las obras de Cádiz cerca de Cristóbal de Rojas, el cual se hallaba muy necesitado por no pagarle.*

Tras volver de un viaje por Guipúzcoa con el Condestable de Castilla, en noviembre de 1605 Jerónimo de Soto pide al Consejo aumento de sueldo y sobre todo se le haga merced del título de Ingeniero, para lo cual cuenta con la aprobación de Spannochi que certifica su suficiencia. El rey, el 31 de diciembre, teniendo en cuenta lo bien que ha servido le nombra ingeniero militar y le sube el sueldo cinco ducados, el nombramiento se oficializa por cédula firmada en Madrid el 27 de marzo de 1606.

Este acta de independencia profesional llega casi dos meses después de la muerte de fray Tiburzio a los sesenta y cinco años. La confianza que llegó a haber entre ambos se manifiesta en que nombró a Soto testamentario suyo.

Nadie heredó el título de Ingeniero Mayor ni su prestigio, pero el que estuvo más cerca fue Jerónimo de Soto, quizá por tener los mejores contactos en la corte aparte de su valía profesional. Quedaron en su poder los papeles, modelos y plantas de Spannochi, quedó encargado el depósito de planos del Consejo de Guerra, asesorando a éste en los asuntos de fortificación. Sanción de esto sería la cédula firmada en Lerma el 18 de junio de 1607 en la

que atendiendo a sus veintidós años de servicio y a su diligencia de le sube el sueldo diez ducados mensuales, quedando en 50 ducados.

Mientras realizó un viaje por Guipúzcoa. En octubre de 1607 mandado por el rey a Valladolid a ver en que forma se puede hacer navegable hasta Zamora el río Pisuerga, desde allí se dirige a Guipúzcoa a inspeccionar las fortificaciones, después pasa por Castrourdiales y Laredo, en Santander está en septiembre de 1608, teniendo proyectado ir a La Coruña pero al acabársele el dinero regresa a Madrid.

Aquí asesoró al Consejo, así dio a don Juan de Mendoza, marqués de San Germán y capitán general de artillería, su parecer sobre las trazas del muelle de Gibraltar hechas por Rojas a fines de 1608.

Su labor en Madrid cesa el 20 de septiembre de 1609 en que el rey ordena se dirija a San Sebastián, en donde levantará una ciudadela, y a Fuenterrabía.

En noviembre de 1610, Soto, aunque enfermo desde octubre, ya había acabado los dos polverines de San Sebastián y Fuenterrabía, reparó la torre de Iguer, había empezado a construir el cuartel de San Sebastián y a reformar su castillo.

Aunque no hay constancia de ello es posible que pasara, como tenía ordenado, a Galicia a reconocer las fortificaciones de ese reino, sobre todo los fuertes del Ferrol, la muralla de La Coruña y elegiría el emplazamiento de un cuartel en Bayona. Podría situarse en 1611 ó 1612 la relación sin fecha que realió Jerónimo de Soto en la que dice serán necesarios 490.000 ducados para proveer las fortalezas de Portugal, es decir, para acabar los castillos de Viana, «San Juan de Alfoz», Cascaes y torre de «Cavezaseca» y reparar los de São Gião, Belem, Lisboa, torre de Oton y Setúbal.

En mayo de 1612 revisa los proyectos de Spannochi para fortificar La Coruña (sin que nada se ejecutase) y en julio dio su parecer sobre la traza hecha por Antonelli para el puerto de Larache, conquistado en 1610 por el marqués de San Germán, en él Soto propone una serie de modificaciones con la seguridad de un avezado ingeniero, los marqueses de Castel Rodrigo y Villafranca están de acuerdo con Soto. En ese año de 1612 el rey nombra a su hijo, Jerónimo, ayudante con sueldo. La gran noticia vendrá el 5 de octubre de 1613 en que por real cédula se le nombra capitán ordinario de Infantería.

El 3 de noviembre de 1614, don Pedro Pacheco, capitán general de artillería, envió al rey un listado de los ingenieros que hay, dónde residen y el sueldo que tienen:

Juan Batista Antonelli, en Larache, 90 ducados

Jerónimo Fernández de Soto, en Madrid, 50 ducados y es pagado en las arcas del Tesoro

Francisco Palacer Fratin, en Pamplona, 38 ducados

Alonso Turrillo, en Madrid, 50 ducados

Leonardo Turriano, en Lisboa, 50 ducados

Juan del Olmo, platicante de Turriano, 12 ducados

Bartolomé de Rojas, platicante de su difunto padre Cristóbal, 10 ducados

Francisco Borsoto, en Málaga, 15 ducados

En 1616 don Jerónimo de Soto estuvo en Cádiz, inspeccionó dónde quería hacerse una torre que guardase al puerto según traza de Spannochi aunque él propuso varias reformas.

En octubre de ese año el duque de Lerma le mandó a él junto a Julio César Fontana que fuese a Gibraltar a reconocer su bahía, muelle y torre. Antes de partir pide que su hijo le acompañe y reciba una ayuda de costa.

La actividad del ingeniero militar obedece a una política que pretende alejar los conflictos de la Península Ibérica, por lo cual el esfuerzo militar es fundamentalmente exterior a ella. Esto hace que haya pocas fuerzas militares en la Península. La manera de optimizar la eficacia de ese personal militar es encuadrarlo en una red de fortalezas. Además, la fortaleza se asocia a estrategia defensiva, la cual parece imponerse desde la derrota de la Gran Armada y se continúa en el reinado de Felipe III. En esta estrategia la atención a la costa cantábrica es importante y no disminuyó hasta 1612 y tal como hemos podido ir viendo la actividad de Soto se orienta sobre todo hacia este área (por prevención hacia Holanda y Francia) que se prolonga en Portugal, no hay que olvidar la función que tienen las fortalezas de hacer compacto el espacio del nascente Estado. Desde 1588 se relanza la construcción de fortificaciones en la costa andaluza occidental para proteger la Carrera de Indias (sin olvidar que una flota holandesa en 1607 estuvo a punto de tomar Gibraltar), por otra parte Lerma se volvió hacia el Mediterráneo para buscar compensaciones, tras el fracaso sufrido en Holanda, mediante pequeñas operaciones antipiráticas sin grandes gastos salvo los de fortificación en Larache y la Mámora. En conjunto el esfuerzo en defensa pasiva fue insuficiente, así mientras el gasto en fortificaciones se redujo a 50.000 ducados en 1604 Spannochi en 1605 pedía al menos 740.000 ducados para reparar las nueve fortificaciones más necesarias, esta penuria hace reflexionar a Soto en su parecer del 14 de julio de 1612 que «las grandes fortificaciones traen excesivo gasto y jamás se ven acabadas en perfección».

En los últimos años las noticias sobre Soto están más espaciadas. En 1619 realizó las trazas de la fortificación de Palma de Mallorca. El 25 de julio de 1620 se mandó pagarle sus sueldos de 1618 y 1619, y en 1621 se hace lo propio con los de 1620.

Felipe IV ordena el 7 de febrero de 1624 que todos los ingenieros vayan a Cádiz con objeto de preparar la expedición a Bahía contra los holandeses. En consulta del Consejo de Estado de 18 de agosto se opina que Jerónimo de Soto no debe ir a la jornada del Brasil por «sus muchos achaques y falta de salud». El marqués de Bédmar opinó que convenía fuese Soto al no haber

ningún ingeniero que sepa la práctica y teoría de fortificación como él. El rey respondió con un «como parece».

Esto abre la posibilidad de que nuestro capitán acompañase a don Fadrique de Toledo en su empresa. Pero el hecho de que diese en Madrid en 1625 su parecer sobre el baluarte de la caleta de Santa Catalina en Cádiz, y de que en diciembre de 1625 el rey aprobase su traza para la torre de Cope en la costa murciana cierran la única oportunidad de que don Jerónimo participase en un hecho de armas.

En agosto de 1626 se manda abonar su sueldo de capitán de 1624 y 1625 que en estos años es de 70 ducados al mes.

Lo más probable es que continuase en Madrid su callada labor de vigilancia de las fortificaciones de la Monarquía, en su casa tenía todas las plantas de las fortificaciones de la Península Ibérica, Indias, islas mediterráneas y fronteras.

El 31 de marzo de 1629 su hijo informa al Consejo que don Jerónimo de Soto ha muerto hace dos días. Se le debían más de 818 ducados de sueldos.

II. COMENTARIO A LA BIBLIOTECA

La relación manuscrita de la biblioteca del capitán Jerónimo de Soto utilizada es la tasación realizada el 19 de febrero de 1630 por el librero de Madrid Pedro de Robles ante el escribano Antonio Herrero, se encuentra con los demás inventarios de sus bienes recogidos en el protocolo número 5599 (s.f.) del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, hechos a instancia del presbítero Pedro de Nágera, testamentario de don Jerónimo, para cumplir su última voluntad.

Al ser la relación manuscrita una tasación, a continuación del título se indica su valor, esto permite establecer el valor económico que se daba a los libros en relación con el de otros objetos y observar la evolución de los precios de unas mismas obras, así la de Domenico Mora pasa de dos reales en 1579³ a ocho en 1630, la *Cosmographia* de Apiano de cuatro reales en 1579 a doce en 1630, el *Repertorio* de Chaves de ocho reales a 12, etc. La valoración de la biblioteca fue de 2.172,5 reales.

El número de obras que conforman la biblioteca es de 124, de ellas nueve son manuscritas algunas de destacable entidad⁴.

La relación de obras no está consignada de forma correcta o completa

³ F. BOUZA y F. ALVAR: «Tasación y almoneda de una gran biblioteca nobiliaria castellana del siglo XVI: la del III marqués de los Vélez». *Cuadernos bibliográficos*, n.º 47. Madrid, 1987.

⁴ Como la de Diego de PRADO: *Obra manual y practica de artilleria*. BN 9024 Mss.

por la escasa formación humanística del escribano, aunque esta vez la precisión en los títulos es mayor de lo habitual salvo en contados casos.

Ante la ausencia de un principio de clasificación en el inventario manuscrito he optado por el criterio seguido en la división de la biblioteca de don Lorenzo Ramírez de Prado vendida en 1662⁵ realizando algunas modificaciones:

1. **Libros de eclesiásticos y letras sagradas**
 - a) Escritura sagrada y comentarios, Santos Padres y liturgia.
 - b) Predicadores y oradores evangélicos.
 - c) Teólogos místicos.
 - d) Teólogos escolásticos, morales, devotos y controversistas. Otros.
2. **Libros de juristas y políticos**
3. **Libros de artes liberales**
 - a) Gramáticas de todas lenguas, crítica literaria.
 - b) Poetas griegos y latinos y Comentarios.
 - c) Poetas de todas lenguas vulgares, comedias y novelas.
 - d) Filósofos naturales y morales.
 - e) Matemáticas, aritméticos, Geometría y Física.
 - f) Geografía.
 - g) Cronógrafos, astrólogos y astronomía.
 - h) Arquitectura civil, pintura y náutica.
 - i) Arquitectura militar.
 - j) *Tratadística militar.*
 - k) Técnica.
 - l) Ciencias naturales.
 - m) Varios.
4. **Libros de historia profana**

Grupo 1: libros de eclesiásticos y letras sagradas

Este apartado consta de 24 títulos, siendo el segundo en importancia, lo que es natural en una época imbuida de sentido religioso.

La presencia de la Biblia es de destacar en un laico de la España contrarreformista al no fomentarse su lectura desde mediados del XVI. A esto hay que añadir libros piadosos como los de Fonseca, Suson, Androti, Granada, Alcántara, Pinto y Sástago, algunos de enorme éxito popular que tienen un carácter de devoción personal y orientación ascético-espiritual unido en algunas obras al propósito moral y didáctico. La vinculación a la «devotio

⁵ J. de ENTRAMBASAGUAS: *La biblioteca de Ramírez de Prado*. Madrid, 1943.

moderna» se manifiesta en el Kempis. Todo esto, junto a la presencia de un único padre de la Iglesia que es San Agustín con dos obras permite unir a nuestro capitán a cierto espíritu jansenizante. Lo cual no obsta para su total ortodoxia tridentina, para que varias de las obras sean de autores jesuitas y para que sienta atracción por el culto a los santos /111,102/, por los milagros /114/ y por las tradiciones populares como la de los «cinco santos».

Otro punto de su interés religioso sería el mariano tanto en el aspecto litúrgico /97,99/ como de advocaciones concretas: la Virgen de Monserrat /106/ y la de Loreto.

Grupo 2: libros de juristas y políticos

Es el grupo más reducido, con cinco títulos. De ellos, el de Eleyzalde tiene un carácter utilitario para la labor burocrática, lo necesitó don Jerónimo para controlar la ejecución de las obras que dirigió, es un manual de cuentas con referencias a la conversión de monedas, pesos y medidas.

El libro del neoplatónico Patrizi tuvo su primera edición en 1519, trata más de moral que de política y todas sus referencias se sitúan en la Antigüedad grecorromana.

El libro de Fernández de Medrano, dedicado al duque de Lerma, presenta una teoría política proabsolutista que remarca el deber de obediencia de los súbditos hacia unos reyes en los que lo más importante es que sean religiosos.

Concordante con su inquietud religiosa poco convencional está el libro de Ceballos /88/, uno de los principales autores regalistas.

El libro de Botero también emana de los círculos del poder. Fue mandado traducir por Felipe II y para su traductor lo que más ha ilustrado al autor son «las heroicas costumbres y acciones de Vuestra Majestad», en este libro se combate la teoría política amoral de Maquiavelo.

Grupo 3: libros de artes liberales

Para proceder con cierto orden he optado por dividir este apartado en dos amplios grupos: Letras y Ciencias.

El grupo humanístico está compuesto por veinte entradas, ocupa un puesto secundario en esta biblioteca.

La preocupación por la corrección en la escritura se expresa en dos pequeñas obras /73, 118/, por la adecuada redacción en otra /89/, además aparece un vocabulario toscano /57/ muestra del estudio necesario para utilizar los abundantes libros en lengua italiana que manejó.

La presencia de literatura clásica es muy reducida /77, 83/, aun incluyendo a los historiadores. La representación de autores modernos tampoco

es amplia, están Fernando de Rojas y Garcilaso, aparece una novela bizantina /110/ y unos sonetos manuscritos. La ausencia del *Quijote*, de novelas de cualquier tipo o de comedias debe matizarse con el hecho de que son precisamente los libros de entretenimiento los que más se prestan.

La filosofía está presente con una obra neoplatónica como los *Diálogos* de León Hebreo y con otra estoica como el libro de Marco Aurelio. A éstas se añaden dos obras de Raimundo Lulio, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que Soto se formó en un ambiente lulista como la corte de Felipe II y la Academia de Matemáticas de Juan de Herrera; por otra parte, obras como el *Arte general* reforzaron la base matemática del conocimiento científico, se consideraba que contenía en germen la ciencia universal y podía resolver toda clase de cuestiones con infalibilidad matemática, teniendo en cuenta que el «Ars» luliano funciona como un ordenador, con su hardware y su software. Es una forma logicista de acercarse a la realidad.

Con laxitud se podría incluir una miscelánea como la *Margarita philosophica* /5/ cuya primera edición es de 1496, un popular manual de conocimientos generales que, por ejemplo, incluye nociones de matemáticas y el más conocido libro del arte de la memoria, el *Phoenix sive artificiosa memoria* (1491) de Pedro de Rávena.

Lo dicho nos indica el escaso interés de Soto por la filosofía especulativa y un cierto interés por la filosofía moral y la lógica.

El segundo grupo contiene las obras de tipo científico-técnico, que suman un total de 64 entradas. La relación de libros de matemáticas es importante en cantidad y calidad. Destaca la presencia de la autoridad matemática de la época: Euclides con cuatro obras. Son matemáticas que van de lo básico en los libros de Pérez de Moya a la sofisticación de Finé. En estos libros resalta la presencia de la Geometría dado que, como indica Rojas en su prólogo «la Geometría es la señora de las ciencias, pues ella no ha menester a ninguna, y a ella todas la han menester para declarar sus verdades»⁶.

El interés por el espacio, por el mundo, se manifiesta en los siete libros de geografía. El eje del conocimiento geográfico era Ptolomeo pero sin duda el libro principal es el Atlas de Ortelius. No menos importante es la magna obra de Braun. Los dos libros son libros muy caros que demuestran una atracción hacia su belleza.

La presencia de los astros en la vida de los hombres del Siglo de Oro era palpable debido a las teorías rigidamente físicas del carácter humano y de su posibilidad de ser influido por las estrellas⁷. Soto se aproximó a su estudio a través de las dos grandes obras de Apianus y Sacro Bosco, acompañados por el comentario de Clavius, la obra de Rocamora (que trata del orden de los cielos, los círculos e incluye la *Sphera* de Sacro Bosco al final), Regiomontanus /19/ y la de carácter más práctico de Chaves.

⁶ *Compendio y breve resolución de fortificación*. Madrid, 1613.

⁷ E. TYLLIARD: *La cosmovisión isabelina*. México, 1984, p. 116.

La ingeniería militar tiene su referencia más directa en la arquitectura civil. Esta se ajusta plenamente a los cánones clásicos y tiene su núcleo obligado en Vitrubio /30/, tras el clasicismo de Alberti /41, 17/ encontramos a los arquitectos manieristas: Palladio, Serlio y Vignola. Tenía además dos libros de plantas /26, 37/. Como libros de pintura más que devocionarios están los dos cuerpos de grabados de Dürero /122/ así como los dos manuscritos con paisajes y dibujos /62, 121/.

De la estricta competencia de don Jerónimo era la traza o crítica de trazas de fortificaciones en cualquiera de sus tipos. Sobre esta materia la bibliografía fue creciendo a lo largo del XVI y XVII, de la cual reunió nueve obras sobre todo de los grandes clásicos de la fortificación italiana: Cataneo, Tartaglia, Lanteri, Della Valle y Tetti, todos ellos de gran influencia sobre los ingenieros militares españoles, pero parece como si estos fueran los libros de sus primeros años como platicante al lado de Spannochi. Sólo hay tres libros editados desde 1589 y los tres son de autor español: uno de González de Medina Barba y las otras dos obras de Cristóbal de Rojas. Podría ser que llegado a cierto punto Soto continuase su formación de manera empírica. Sólo así se explica la ausencia de la importante obra posterior de 1618 de Simon Stevin *Castramentation* así como de su tratado de estática de 1586 o de la obra de Diego Ufano de 1613.

La tratadística militar recoge tanto las obras de carácter general sobre la milicia como aspectos concretos de ésta. En este caso de la artillería, arma muy a tener en cuenta por el ingeniero militar. Cinco entradas nos hablan del ejército y son tanto italianas (Cataneo, Mammarelli y Mora) como españoles (Isaba y Mosquera). Sobre artillería Soto disponía de la obra de Lechuga /54/ «el ingeniero militar español de mayor capacidad técnica y de más fértil inventiva de los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII»⁸ junto a la de Lázaro de la Isla que es muy elemental. Es también destacable la obra de Firrufino /68/, no menos que el hermoso manuscrito de Diego de Prado /6/, el cual en forma de diálogo nos presenta los aspectos técnicos de la artillería aprendidos empíricamente por el autor.

El interés de Soto por las técnicas prácticas se debía a motivos profesionales. Así, el libro de García de Céspedes /58/ incluye un resumen de geometría práctica, un manual de ingeniería práctica, un manual de ingeniería hidráulica y otro de balística, la obra de Biringucci /40/ trata de aspectos de artillería y metalurgia, al igual que la obra de Agricola /49/. Pero también podemos vislumbrar el interés del ingeniero y coleccionista de objetos mecánicos y de instrumentos en obras como las de Besson, Clavius y Heron de Alejandría.

La curiosidad del capitán llega al mundo de los animales con la obra de

⁸ J. M. LOPEZ PIÑERO: *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, 1979.

Gesnerus. La medicina está presente con el libro de Martínez de Leyva, que por cierto asistió a los apestados de Sevilla en 1582.

Grupo 4: Libros de historia profana

En primer lugar señalar la presencia de historiadores de la época clásica: Tito Livio /46/, Julio César /7/ y Herodiano /87/. La única historia estrictamente militar es la *Crónica del Gran Capitán*. Junto a un libro que es una auténtica mitificación literaria como el de Luna /79/ aparecen libros de historia coetánea como los de Franchi /94/ Vera /74/ y Velázquez /33/. Si desde un punto de vista cuantitativo parece que el interés de don Jerónimo por la historia era limitado, pareció percatarse de que todo hombre culto debía conocer la historia de su país, así poseía la monumental historia de Mariana y la de Ocampo.

III. COMENTARIO A LA GALERIA

El inventario de la galería se realizó en el mismo contexto que el de la biblioteca. Fue realizado el 20 de febrero de 1630 y tasó las obras el pintor Francisco Ruiz, el valor total de la galería lo estimó en 5.792 reales. Consta de cinco esculturas, tres grabados, 65 cuadros y 31 dibujos.

Tal cifra no debe engañarnos, muchos son cuadros pequeños agrupados en series: 14 cuadros de la vida y muerte de Cristo /7/, 22 retratos de emperadores y reyes /10/, 16 dibujos del Escorial /27, 28/ y 12 mapas medianos, en total 64 obras. Sólo 15 cuadros tienen cierta entidad.

Esta galería responde bastante bien al prototipo de pequeña/mediana colección⁹, en la cual estaban presentes los retratos de reyes y de emperadores romanos, al igual que los cuadros de paisajes, bien simples, bien como marco de una escena religiosa.

Esta galería, como tantas otras, exalta los contenidos monárquicos y los sentimientos piadosos.

La adhesión a la dinastía está aquí ejemplificada en tres importantes retratos: dos de Felipe II, de medio cuerpo, uno, atribuido a Alonso Sánchez Coello y, otro de Felipe III de cuerpo entero obra de Antonio Ricci.

La expresión religiosa es decididamente mariana: Virgen con el Niño hay una, dos grabados y cuatro cuadros de la Virgen, una Anunciación y una Sagrada Familia. Además está la serie de la vida de Cristo, un Crucificado, un Cristo con la cruz a cuestas y un Niño Jesús. Quizá por ser su santo o por un ideal ascético tenía dos San Jerónimos, un desposorio de Santa Catalina, un San Francisco y una Magdalena.

⁹ M. MORAN y F. CHECA: *El coleccionismo en España*. Madrid, 1985.

Prolongación del gusto por la geografía es la presencia de paisajes y sobre todo de «desinios» de ciudades: Málaga, Madrid, Roma y Sevilla, que sepamos estuvo en todas salvo en Roma, además poseía «doze mapas medianos... de barias probincias» /34/ por cierto que Felipe II también gustaba de las galerías de mapas. La presencia de 16 «desinios» del Escorial son otra muestra de su vinculación a la corte y a su círculo de intelectuales.

Las joyas de la colección eran los dos relieves /31/ de Gaspar Becerra, escultor y pintor vinculado a Felipe II, cuyo asunto no registra el escribano, estaban valorados en 2.200 reales.

Las pinturas más valiosas eran un cuadro con el tema de la torre de Babel calificado como «antiguo», quizá de estilo hispano-flamenco, y el otro un San Jerónimo penitente, cada uno de ellos valorado en 330 reales.

Quizá, porque el escribano tuvo a bien especificado, sorprende la presencia de un cuadro de Alberto Durero, una Virgen con el Niño valorada en 300 reales. Esta presencia de Durero se complementa con un grabado de San Jerónimo. Ya vimos la presencia de este pintor y grabador alemán en la biblioteca.

En definitiva, es una galería modesta que demuestra la participación de don Jerónimo de Soto en los gustos generales de la élite culta española de su tiempo, con una especial adhesión a la cultura del tiempo de Felipe II.

IV. CONCLUSION

El coleccionismo del Siglo de Oro aglutinaba a la biblioteca, la colección de instrumentos (relojes, astrolabios, compases, etc.), la galería y la armería, todos estos conjuntos los reunió don Jerónimo de Soto.

Debemos partir de la idea de que «los inventarios de bibliotecas particulares nos permiten llegar a conocer las específicas situaciones culturales de los grupos que constituyen la sociedad en cada momento»¹⁰ y por otra parte «el carácter de los fondos de una biblioteca particular señala una faceta muy significativa de la personalidad del poseedor, sobre todo... en una época en que reunir una biblioteca era más difícil y costoso que ahora»¹¹, tendremos en cuenta que la línea general se forma con puntos particulares.

A mi modo de ver bastantes libros están en relación directa no sólo con las inquietudes profesionales o culturales de Soto sino también con su historia particular. Su formación al lado de un ingeniero italiano le incardinó en la cultura italiana del siglo XVI, su inserción en el círculo cortesano le proporcionó orientaciones precisas.

¹⁰ F. BOUZA y E. ALVAR: *op. cit.*, p. 81.

¹¹ F. HUARTE MORON: «Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna». R.A.B.M. Madrid, 1956, p. 563.

Así su edición del *Arte general* luliano es una traducción ordenada por Felipe II para uso de la Academia de Matemáticas que acababa de establecer. La *Perspectiva* de Euclides, como dice Ondériz en su prólogo, fue mandada traducir por Felipe II para que en la corte «se leyessen las Mathematicas en lengua Castellana». El libro de Rocamora es la impresión de sus explicaciones de *Cosmografía* estando en Madrid de procurador de Cortes. Estos y otros ejemplos nos muestran lo deudor que era Soto de la cultura emanada de la corte.

Tampoco deben marginarse factores personales o ampliamente difundidos, así el temor a la epidemia de peste de 1596-1602 puede explicar la presencia del único libro de medicina. El libro de Mosquera tenía especial interés porque en él se hace referencia a su maestro. Los únicos editados en Zaragoza que tiene lo fueron mientras Soto estaba allí con Spannochi.

El hecho fundamental para la historia es que los libros científicos y técnicos son algo más de la mitad de toda la biblioteca, en esto es similar a la biblioteca de Juan de Herrera en la que son minoría los temas religiosos, literario e histórico¹².

Chevalier señala tres tipos de bibliotecas particulares en la España de los siglos XVI y XVII¹³:

- a) Bibliotecas ricas (500 o más libros) muy variados.
- b) Bibliotecas de razonable importancia (varios centenares de libros), son más especializadas, propias de teólogos, letrados, médicos y artistas.
- c) Bibliotecas con unas docenas de libros, casi todos de devoción, propias de hidalgos, curas, mercaderes o artesanos.

La biblioteca de Jerónimo de Soto no se ajusta a ninguno de los tres, aunque está más cerca del tipo b, en ese caso deberíamos añadir al grupo de lo militares.

La biblioteca y la galería de Jerónimo de Soto nos aproximan a la formación técnica de un ingeniero militar de los siglos XVI y XVII, considerando que ya en esta época la exigencia de experiencia se convierte en la de poseer conocimientos científicos. El espíritu militar aparece como predominantemente técnico. En 1729 Bernard Forest de Bélidor, profesor de artillería e ingeniería militar, señalaba que «la arquitectura de los ingenieros atiende a la necesidad y la tradición»¹⁴, en estas dos coordenadas se mueve el trabajo del ingeniero militar que debe compaginar la teoría heredada con la capacidad técnica de resolver los problemas propios de las construcciones militares. En la formación personal de Soto se combina la tradicional ense-

¹² Juan de HERRERA: *Discurso sobre la figura cúbica*. Madrid, 1985.

¹³ M. CHEVALIER: *Lecturas y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1976.

¹⁴ Citado por Delfin RODRIGUEZ RUIZ: «Abaton: la casa de la arquitectura», en *La formación del artista*. Madrid, 1989.

ñanza a través de un maestro como fue Spannochi con el moderno sistema de academia.

Cristóbal de Rojas, ingeniero militar coetáneo de Soto, en sus tratados considera indispensable para el ingeniero militar conocer la Geometría, la Aritmética y saber emplazar una fortaleza. Para las matemáticas la tradición es Euclides (s. IIII a. C.), de sus *Elementos* los más útiles son los seis primeros libros (dedicados a las propiedades de las figuras geométricas y su desarrollo algebraico), el XI (sobre la perpendicularidad y paralelismo de rectas y planos) y el XII (aplicaciones del método de exhaustión y equivalencia de pirámides, conos y cilindros), obras como las de Comandini y Finé desentrañan la geometría euclidiana. La aritmética no es menos útil dado que permite medir superficies, establecer proporciones y repartir los ángulos para la fortificación, sin duda las obras de Pérez de Moya con su información sistematizada y precisa serían útiles. Las matemáticas eran indispensables para la representación gráfica de los edificios (paso básico en la formación de un arquitecto) tanto en la perspectiva (para lo cual Soto poseía dos libros de perspectiva de Euclides) como en la reducción a escala, llamada pitipié.

Para conocer la arquitectura era obligado partir de la autoridad tradicional de Vitrubio y continuar con las interpretaciones hechas por los arquitectos más reputados, que a fines del XVI según Rojas¹⁵ son Vignola, Palladio, Serlio y Alberti, justamente los arquitectos con obras en la biblioteca de Soto. Otro instrumento de aprendizaje es la copia de edificios ya realizados, y la presencia de muchos «desinios» del Escorial en su galería nos indica cual podía ser el referente estético y arquitectónico de Soto. Pero a la hora de la fábrica de una fortificación es necesario cierto aprendizaje en la experiencia, Rojas ya nos dice que «en mi mocedad me ocupé de contrahacer y levantar modelos»¹⁶ y nos consta que Soto hizo maquetas en su juventud y poseía muchas cuando murió.

Partiendo de los presupuestos de la arquitectura la fortificación tuvo un gran desarrollo en el XVI para adaptarse a los cambios militares. Ante esta necesidad Soto se muestra deudor de la escuela italiana, sólo las obras de González de Medina Barba y de Rojas son españolas, destacando su *Teoría y práctica de fortificación* que es el más importante tratado español del siglo XVI. La funcionalidad es la constante en sus propuestas, se tiende al racionalismo: sencillez de volúmenes, ortogonalidad y simetría en la disposición de los elementos de la fortaleza, se calcula con minuciosidad las alturas, grosor e inclinación de los muros, la relación entre los elementos, etcétera.

¹⁵ *Teoría y práctica de fortificación*. Madrid, 1598, p. 88

¹⁶ *Op. cit.*, p. 89.

Las fortalezas han de proyectarse pensando en la acción que contra ellas pueda hacer la artillería, como nos dice Rojas¹⁷. Para soportar el fuego artillero y poder alojar las baterías se cambian las fortificaciones, cuando se logre el uso masivo de mosquetes y arcabuces en la defensa será posible construir fortificaciones menores. Por esta relación muchos tratados de artillería se ocupan de la fortificación, así ocurre con el de Lechuga que trata del trazado, moldeado, fundición y barrenado de los cañones, de la fabricación de morteros, cabrias, bombas, cureñas y otras piezas. La balística tiene un especial desarrollo, aunque teórico, en la obra de Tartaglia, mientras que la obra de Prado es sobre todo práctica. Un libro de metalurgia como el de Birringucci es complementario del estudio de la artillería al ocuparse del arte de fundir cañones, fabricar pólvora y preparar metales.

La minería es de interés para la formación del ingeniero militar. Un libro como el de Agricola /49/ explica como abrir galerías (y por tanto abrir minas y contraminas en la lucha por una fortaleza), las máquinas que se utilizan y las instalaciones de ventilación y contención de aguas.

Aspecto importante en la formación del ingeniero es la mecánica, es decir, el estudio de los ingenios o máquinas de aplicación militar. En esta materia destaca el libro del mejor ingeniero de la Antigüedad, Herón de Alejandría, el cual inventó muchos dispositivos movidos por la presión del aire comprimido o del vapor, combinando máquinas simples para construir mecanismos amplificadores de fuerza. El *Theatrum* de Besson presenta máquinas como dragas, grúas, martinets, cabria de edificación, bomba contra incendios, etc. El libro de García de Céspedes /58/ destaca por sus explicaciones de ingeniería hidráulica, dado que el ingeniero militar necesita saber encaminar las aguas hacia la fortaleza.

El aprendizaje de la ingeniería militar debe tener en cuenta a quién va destinada, el número, actividades y funciones de los soldados que guardarán la fortificación y el enemigo que presumiblemente la amenazará. Así el parecer que Soto da en 1612 sobre la traza de B. Antonelli del puerto de Larache arranca del conocimiento de la forma de guerrear de los «moros» (desorganizada y con débil artillería) para dictaminar que los muros deben ser menos gruesos. La percepción de estas variables se consigue con la práctica y con el estudio de los libros de tratadística militar como el de Julio César o la *Crónica del Gran Capitán*. Libros que muestran las funciones del ingeniero militar en cuanto técnico que dirige los asedios (tan complicados como la construcción de fortalezas) y el alojamiento temporal o permanente de las tropas, esta aptitud nos muestra Rojas cuando dice «un exercito en esquadron no es otra sino una fortificación muy cumplida»¹⁸.

El tercer conocimiento básico para el ingeniero militar, según Rojas, es

¹⁷ *Sumario de la milicia antigua y moderna*. Cádiz, 1607, p. 75.

¹⁸ *Teórica...*, p. 30.

saber determinar el lugar para levantar una fortaleza adaptándose al medio. Aquí se encuentra con el condicionante geográfico: a él debe adaptarse la geometría y el diseño mediante técnicas específicas incluyendo las figuras irregulares dado que a menudo se verá obligado a construir en lugares poco idóneos, la arquitectura se plegará ante los materiales de construcción disponibles y el tipo de terreno que determina como serán los cimientos. Incluso debe tenerse en cuenta el viento o la posible acumulación de arena en las costas. Todo esto se aprende con la experiencia, pero los libros ayudan. Para la Geografía la autoridad era Ptolomeo, que conforma una geografía astronómica al limitarse a trazar las tablas de longitud y latitud para las poblaciones más importantes, una mejor captación del espacio permiten los libros de Braun y Oertel, a los que se añaden los cuadros de distintas ciudades, los 12 mapas de distintas provincias y el «cuerpo de Paisajes» /62/. La geografía marítima en los islarios que poseía, faceta de importancia dado que casi todas las fortificaciones de la Monarquía eran costeras, esto junto al hecho de que la mayor parte de las rutas político-militares eran marítimas y la amenaza que los barcos artillados suponían para las fortificaciones costeras explican la importancia de conocer náutica para un ingeniero militar del Consejo de Guerra, función que cumple el *Regimiento de navegación* de García de Céspedes, el cual además incluye una tabla para la longitud y latitud de algunas estrellas fijas según las observaciones de Copérnico y Tycho Brahe.

El estudio de la astronomía es heredero del *quadrivium* medieval, necesario para las artes liberales. Permite conocer las longitudes y latitudes (de utilidad en navegación y en la localización de puntos geográficos) además no se debe olvidar que en esta época astronomía y astrología son inseparables. La autoridad astronómica es Ptolomeo y su *Almagesto* pero la exposición escolar de la cosmografía teóricas dependió del compendio del sistema ptolemaico contenido en la *Sphera* de Sacrobosco del s. XIII, Soto disponía además del comentario de Clavius a dicha obra /23/. Las *Tabulae* astronómicas de Regiomontanus son de inspiración astrológica, Chaves se centra en el pronóstico astrológico aunque también explica la reforma gregoriana del calendario. En la formación astronómica no menos importante es el uso de instrumentos como el astrolabio, cuadrantes, ballestillas, etcétera.

El estudio de esta biblioteca lleva de forma inevitable a plantearnos la cuestión de la cultura militar en el Siglo de Oro, de su existencia o no, de su carácter.

En principio la milicia es una actividad aristocrática y como tal un elemento más de la cultura nobiliaria. Pero a fines del XVI es claro que el ejército profesional es un heterogéneo grupo, que facilita el ascenso social, con una impronta hidalga que va desarrollando sus propios valores. Es patente la ausencia en la biblioteca de don Jerónimo de Soto de genealogías, de tratados de esgrima o equitación o de poemas épicos, también es notoria la

falta en su biblioteca y galería de los santos guerreros tradicionales como el arcángel San Miguel, San Jorge o Santiago¹⁹. La milicia es una actividad ennoblecedora pero también ya es un oficio que recorre todas las jerarquías militares.

El deseo de diferenciación social surgió entre los militares en contraposición a los civiles de los que se consideran superiores al ser los pilares de la Monarquía, tratadistas y veteranos, como Sancho Londoño o Martín de Eguiluz consideran que sólo deberían someterse los soldados a sus superiores y reivindican el fuero militar²⁰. A su vez la sociedad civil se percató de distinto modo de comportarse de los militares, como muestran los testimonios literarios.

Esto tiene su traslación al mundo cultural. En la dedicatoria que Bernardino de Mendoza hace en sus *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos de 1592* dice que los escribe para que «tengan (los soldados) libros para poder dexar los de ficciones» y su libro es «para que la lectura del fuesse de algún provecho a los que han de seguir la guerra y ser soldados»²¹.

El otro camino para la forja de una cultura militar es la especialización técnica. La creciente complejidad de la guerra necesita hombres especializados volcados en su profesión. Como indica Alicia Cámara, los ingenieros llegaron a obtener grado en la escala militar gracias a sus conocimientos, si con Felipe II eran técnicos con cargos en el ejército, desde Felipe III forman parte de la profesión militar²². Ya quedó señalada la fundación por Felipe II de la *Academia de Matemáticas que no logró sus objetivos*, en 1611 Cristóbal Lechuga propone crear una Academia de Ingenieros²³ que sólo de forma subsidiaria se dedicaría a aplicaciones civiles.

En principio la relación profesional de los ingenieros militares con el mundo civil debería ser escasa, así cuando en 1606 se nombra a Soto ingeniero militar su función es asistir a «las fábricas de fortificaciones, castillos, torres y fortalezas» a las órdenes del capitán general de artillería, ahora bien la insuficiencia de recursos del Estado y la falta de profesionales hicieron que los límites entre el ingeniero militar y el civil, e incluso el arquitecto, fuesen permeables a lo que contribuía su preparación técnica en parte común. De esta situación hay muestras en la trayectoria de Soto, por ejemplo, en noviembre de 1616, aprovechando su visita a las fortificaciones de Gibraltar, se le ordena inspeccionar el muelle en construcción de Málaga; en

¹⁹ J. CARO BAROJA: *Las formas complejas de la vida religiosa*. Madrid, 1978.

²⁰ Al que por cierto se acogerá en un pleito el hijo de don Jerónimo, también militar.

²¹ *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos*. Madrid, 1592, p. 12.

²² A. CAMARA MUÑOZ: «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: aspectos de una profesión (1530-1650)». *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, 1981, p. 286.

²³ A. CAMARA: *op. cit.*, p. 269.

1614 Alonso Turrillo trabajaba en Madrid en unas obras para el duque de Uceda. Lo cual no diluye su carácter militar, ocurre que el Estado hasta el s. XIX aprovecha su competencia profesional.

La convergencia de la especialización técnica y del nacimiento del «Estado moderno» aplicada a la milicia permite la aparición del militar que no va a la guerra, como es el caso del capitán Jerónimo de Soto. El cual está directamente al servicio del Consejo de Guerra, órgano que bajo Felipe II y Felipe III experimenta un gran crecimiento tanto en el número de consejeros como en el de cargos menores para atender a las necesidades militares de la Península Ibérica, islas mediterráneas, Norte de África y Atlántico. El ejército permanente y su tecnificación hacen inevitable la aparición de una burocracia militar, la cual al basarse en los principios de jerarquía y control, reafirma a la disciplina como la máxima cualidad del soldado. Ese mismo desarrollo técnico hace predominar en la milicia lo teórico sobre lo práctico, como nos dice don Quijote: «Mas agora ya triunfa... la teórica de la práctica de las armas» (parte II, cap. I), ello permite tomar decisiones desde un gabinete una vez que se cuenta con los datos necesarios, pero ese soldado dedicado a tareas de inspección, asesoramiento y realización de proyectos no está desvinculado del mundo militar dado que su actividad se proyecta sobre él.

Desde una óptica militar se pueden apreciar distintos aspectos, como el espíritu religioso militante, a la vez en el reinado de Felipe II «iba poco a poco conformándose una ideología militar rica, orgánica y emprendedora»²⁴ basada en una interpretación guerrera de la historia de España que señala la continuidad Reconquista-Contrarreforma.

La cultura militar además tendría un importante carácter intelectual, en 1600 Gutierrez de los Ríos en su *Noticia general para la estimación de las artes* indica que en la milicia «se cansa el entendimiento, tanto y aún más que otras ciencias y artes liberales»²⁵. La cultura clásica de los militares era reducida, inferior a la que ostentaban los letrados, su cultura privilegia la experiencia, así, por ejemplo, Rojas en el *Compendio y breve resolución de fortificación* de 1613 señala que la experiencia es «principio y madre de las ciencias».

Esta constatación junto al hecho de la casi exclusiva utilización de las lenguas vulgares, su formación extrauniversitaria y la presencia de autores como Tartaglia precursores del mecanicismo pueden tentarnos a encuadrar a los militares en la tradición mecanicista²⁶. Esto no es más que un espejismo y nadie mejor para mostrarlo que Cristóbal de Rojas, si continuamos con la cita anterior nos dice que «los Astrólogos solo profesan la experien-

²⁴ R. PUDDU: *El soldado gentilhombre*. Barcelona, 1984, p. 119.

²⁵ *Noticia general para la estimación de las artes*. Madrid, 1600, p. 60.

²⁶ H. KEARNEY: *Orígenes de la ciencia moderna*. Madrid, 1970, p. 23.

cia», en el último capítulo se dedica a demostrar geoméricamente la Santísima Trinidad y en su obra manuscrita de 1607 *Sumario de la milicia antigua y moderna* considera que «la misma providencia fue la que movió a varones insignes en todo género de ciencias y virtudes que en el mundo ha habido nos las dejasen escritas a su modo, pues por ella tenemos los Torroasthes, Trimegistos...». El propio Soto tiene un libro de alquimia atribuido a Lulio.

Con todo su bagaje los ingenieros son «en estos siglos los artifices del progreso»²⁷, son el precedente de los militares dieciochescos, punta de lanza de la ciencia en este país.

No es este el lugar para establecer las características, los orígenes ni los límites de la cultura militar en el Siglo de Oro, sólo plantear su existencia, teniendo en cuenta el distinto grado de configuración según las armas, y acercarnos a ella a través del capitán ordinario de Infantería don Jerónimo de Soto. Su colección de diversos objetos es una cala para el conocimiento del bagaje cultural del ejército de los Austrias.

TRANSCRIPCIÓN DEL INVENTARIO MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA

1. Primeramente dos cuerpos de abragan / orselio de theatrum Orbis el uno / muy bien iluminado. Los taso en veinte ducados /
2. Lonbo de fortificacion en dos ducados /
3. Carlo Teti de fortificacion en dos ducados /
4. Vallo de fortificacion dos cuer / Pos en doze reales /
5. margarita filosofica de varias ma / terias en dos ducados /
6. Don diego de Prado manoescrito de a / lojar ejercitos en ocho reales /
7. Comentarios de zesar Por Pa / ladio en veynte reales /
8. El soldado de domenico mota ocho reales /
9. Lo manual de artilleria manoescrito de / Don diego de Prado en cinquenta reales /
10. nicolao tartalla de fortificacion y ar / tilleria en diez y seis reales /
11. nicolao catario di miinari en diez y seis reales /
12. Teatro de ynstrumentos folio grande en / treinta reales /
13. Vibola de arquitetura en grande / quatro ducados /
14. Vibola el cuerPo pequeño en veinte reales /
15. arquitetura de Serlio en treinta re / ales /
16. arquitetura de Paladio en treinta reales /
17. arquitetura de alverto doze reales /

²⁷ A. CAMARA: *op. cit.*, p. 269. Véase además A. CAMARA: «Tratados de arquitectura militar en España». Goya, Madrid, 1980 y F. CHECA: «Los ingenieros del Renacimiento y la mentalidad clasicista». *Herrera y el clasicismo*. Valladolid, 1986.

18. arte de todas Cienziias quatro reales /
19. matematicos de monteRegio fo / lio entero diez y ocho reales /
20. Jeon y lanPario sobre Euclides en diez y / ocho reales /
21. Comandino sobre Euclides dos cuer / Pos en treinta reales /
22. clavio de Relojes en diez y ocho reales /
23. esfera de clabio diez y seis reales /
24. apologia de la academia de Roma / en diez y seis reales /
25. Dos libros grandes de los de artilleria / manoescrito y otras materias / en treynta reales /
26. un cuerpo de Palacios y cosas de flan / des en diez y seis reales /
27. Relazion Unibersal del mundo / en doze reales /
28. Oroncio finei de Geometria y otras ma / terias en tres ducados /
29. maquinas de mano de don diego de Pra / do en treinta reales /
30. Bitrubio de arquitetura en diez y se / ys reales /
31. Rojas de fortificacion el grande en / Doze reales /
32. Dos cuerpos del epitome de fortificaci / on de Roxas en ocho reales /
33. Entrada del Rey en Portugal en / dos ducados /
34. yslario del mundo en diez y seis / reales /
35. Benedito Bordone de yslaris en diez / reales /
36. PresPectiba de Euclides de onderiz en / ocho reales /
37. Plantas y montias de Palacios abierto / por lo angosto en diez reales /
38. Dos cuerpos de Catanio sobre fortifi / cacion en veinte reales /
39. Carrera de yndias de zesPedes en doze re / ales /
40. Pirotechina de metales y fundizion / en diez reales /
41. Leon Bautista alberto de arquitetu / ra de mano en diez reales /
42. discursos de milicia en ocho reales /
43. discursos militares de cosas de gue / rra en ocho reales /
44. filosofia del mundo de leon Hebreo / en diez reales /
45. esfera de Sacro Bosco en seis reales /
46. tito Libio en diez reales /
47. RePortorio de claves en doze reales /
48. Cosmografia de Pedro OPiano doze reales /
49. gregorio agricola de re mitalica dos ducados /
50. Jeografia de tolomeo dos ducados /
51. Blivia Sacra en quatro ducados /
52. Primera y Segunda Parte de moya en / cien reales /
53. arismetica de moya en Pequeño seis reales /
54. Lechuga de artilleria y fortificacion / dos ducados /
55. Diacomo Lauteri de fortificazion / en doze reales /
56. medina barba de fortificacion o / cho reales /
57. maquinas mobientes de alexandrino / diez y seis reales /
58. ynstrumentos de zesPedes en seis re / ales /
59. Esfera del mundo de Rocamora en o / cho reales /
60. PresPectiba de Euclides en ocho re / ales /
61. de zivitatis Orbis terrarum dos cuer / Pos en dozientos reales /
62. un cuerpo de Paesajes de quartilla en dos ducados /
63. Jeometria Pratica de Juan de Scala en / tres ducados /
64. ConPendio y Retrato de todos los ani / males en cinquenta reales /

65. Pescados y havens en cinquenta reales /
66. fravmentos de moya en quatro re / ales /
67. Vocabulario toscano en seis reales /
68. Juelio Zesar de artilleria en seis re / ales /
69. Lazaro de ysla de artilleria en quatro reales
70. Un libro de sonetos de mano de / quartilla en seis reales /
71. Constituciones de nuestra seño / ra de la laura en quatro reales /
72. de Razon destado un cuerPo Pe / queño en tres reales /
73. nuebo arte de Contar y escribir / en quatro reales /
74. ePictome de la Vida de Car / los quinto seis reales /
75. Biaje de Jerusalem dos reales /
76. directorio de Confesores dos reales /
77. metamorfoseos de obidio dos reales /
78. marco aurelio dos reales /
79. ystoria del Rey don Rodrigo en o / cho reales /
80. Patrizio ynstruzion de Reynar / diez reales /
81. Remedios Para la Peste dos reales /
82. Coronica del gran caPitan en di / ez reales /
83. Eneydas de Birgilio en dos reales /
84. ystoria desPaña de florian de / ocampo en dos ducados /
85. arte de conserbas manoescrito / en diez seis reales /
86. RePublica mista quatro reales /
87. ystoria de Herodiano quatro reales /
88. de scurdunzia de Caballos diez reales /
89. formulario de Cartas dos Reales /
90. Primera Parte de la fundazion / de la horden de San Venito en diez / reales /
91. ystoria desPaña de mariana en ve / ynte reales /
92. Dos cuerPos de las bidas de los san / tos en dos ducados /
93. fonseca del amor de dios en diez re / ales /
94. Union de las dos coronas de Portu / gal y Castilla Ocho reales /
95. Vida de Cristo todo destanPas en diez / ducados /
96. guia de Contadores dos reales /
97. oficio de nuestra Señora = Cubiertas ne / gras ocho reales /
98. Oficio de la semana Santa Plan / tino en diez y seis reales /
99. Otro Oficio de nuestra señora / con manillas de Plata en catorze / reales /
100. Contentus mundi en tres reales /
101. meditaciones de san agustin en / tres reales /
102. Confesiones de San agustin en / tres reales /
103. Lo que debe saver el cristiano / en tres reales /
104. Proverbios de salomon con cu / viertas de laPa en diez y seis reales /
105. Ystoria de la santa casa de lore / to en cinco reales /
106. milagros de nuestra senora de mos / Serrate en quatro reales /
107. oraciones y exercicios de debozion / tres reales /
108. obras de garcilaso tres reales /
109. ymagen de la bida cristiana qua / tro reales /
110. Leuzipe y clitofonte dos reales /
111. Bida y milagros de frai domingo ana / don dos reales /
112. celestina real y medio /

- 113. diziPlina militar y toma de la terze / ra en seis reales /
- 114. milagros de la cruz quatro reales /
- 115. Considerazion de la Pasion tres / reales /
- 116. Las nueve Peñas un real /
- 117. Tratado de la Oracion de frai Pe / dro de Alcantara un real /
- 118. ortografia Castellana un real /
- 119. Secretos de naturaleza un real /
- 120. un libro de folio de diferentes es / tampas curiosas en quatro reales /
- 121. otro de quartilla de dibujos de mano / en quatro reales /
- 122. Dos libros de dos Pasiones de alberto / a dos ducados /
- 123. un libro de vianco de folio de mar / quilla en doze reales /
- 124. un libro de diferentes escritos / de mano y algunos dibujos de ma / no muy curiosos en seis reales /

TRANSCRIPCION DEL INVENTARIO MANUSCRITO DE LA GALERIA

- 1. Primeramente una hechura de una / imagen de nuestra señora con su ni / ño guarnezida de hebano y marfil / en tabla de pintura de mano de ar / berto durero con una cortina de tafetan / azul y remates y barilla de Plata Pe / queña La taso en trezientos reales /
- 2. un San Jeronimo grande de Pintura / sentado sobre unas Peñas con una / calavera en la mano en treinta ducados /
- 3. Otro San Jeronimo de una terzia de / alto de estanPa de alberto durero / con guarnizion de nogal en tres ducados /
- 4. otro lienzo de una bara de alto de San / Jeronimo sin moldura en tres ducados /
- 5. otro quadrito Pequeño del bautismo / de San Juan de estanPa del maestro / Luca veinte reales /
- 6. otro quatro Pequeño con moldura /dorada de nuestra Señora su hijo / y San Jose en tabla seis ducados /
- 7. mas Catorze quadricos Pequeños / y luminados con guarniziones de hebano de la vida y muerte de cristo en / ciento y sesenta y un reales /
- 8. Dos Retratos del Rey don Felipe se / gundo medios cuerpos. Uno mayor que / otro el uno es de mano de alonso / Sanchez ambos en ciento y setenta reales /
- 9. Otro Retrato de filipe terzero cu / erPo entero con un Perro sin / moldura de mano de antonio Ri / che en veinte ducados /
- 10. mas veinte y dos Retratos Peque / ños de enPeradores Reyes y Prinzi / Pes que en ellos se dizen sin molduras / en quatrocientos reales /
- 11. Un quadro con guarnizion dorada del / desposorio de Santa Catalina de / bara y terzia de alto de linda mano / en ciento y cinquenta reales /
- 12. un Pais del mismo tamaño de Ro / ma con el bautismo de San Juan y mol / dura dorada y negra en seis ducados /
- 13. Dos laminas Pequeñas de la anunzia / da con guarniziones negras en ocho duca / dos /
- 14. un lienzo sin moldura de nuestra / Señora de la asunzion Con quatro an / gels de bara y media de alto en cien / reales /
- 15. una ymagen de nuestra señora de loreto / de mas de bara de alto con guarnizion / de Peral negra en catorze ducados /

16. un niño Jesus de Pintura Pequeño / con las ynsinias de la Pasion Con mol / dura dorada y negra en doze reales /
17. Una Anunziacion en lienzo de tres quart / tas de largo con guarnizion dorada / y negra que llaman la anunziada / de florencia en diez ducados /
18. un San francisco de Pintura medio / cuerPo echo en ytalia sin moldura / en tres ducados /
19. otro quadro Pequeño de un Cristo con / la cruz a questas sin moldura a doze / reales /
20. Dos quadros Pequeños de nues / tra Señora ambos en veinte y quatro reales /
21. un quadro antiguo Con guarnizion / blanca en tabla de la torre de / babel en treinta ducados /
22. un Pais Pequeño en tabla echo en / Ytalia de unos ynzendios en qua / tro ducados /
23. un desinio gande de la ziedad de ma / laga en su bastidor sobre Perga / mino en tres ducados /
24. un Retrato de madrid de la grandeza / ordinaria en su bastidor yluminado / en veynte reales /
25. otro lienzo de Roma mayor que to / dos sobre bastidor yluminado / otros tres ducados /
26. otro desinio de la ciudad de Sevilla / yluminado en su bastidor en / tres ducados /
27. mas ocho quadros de los desinios / del escurial en sus bastidores / en zinquenta reales /
28. mas otros tantos disinios de lo / mismo nuevos sin guarnezer / ni af orrar Con los demas pape / les en zien reales /
29. mas dos escudos de armas aoba / dos grandes de las del Rey y Papa en / quatro ducados /
30. mas quatro quadros pequeños sin / moldura de diferentes cosas en o / cho ducados /
31. Dos tablas de Peral de medio Reli / ebe de basa de largo Con molduras / doradas Con barias figuras de ma / no del famoso Bezerra docientos / Ducados /
32. un lienzo de bara y media de alto / sin moldura de la magdalena Pues / ta de Rodillas en quatro ducados /
33. un Cristo Cruzificado de Pintura / del mismo tamaño Con nuestra señora y San / Juan sin molduras en ocho ducados /
34. doze mapas medianos en tafetan de / diferentes colores de barias Probin / cias sin quadros ni molduras a seis reales cada uno /
35. un cristo de madera de box no grande / en cruz de nogal Con La yndulgencia / de los cinco santos Con un pie de heba / no en seis ducados /
36. otro Cristo de bronze en una cruz / de Cahoba guarnezada de nacar / y bronze Pequeño en un taber / naculo de la china en zinco ducados /
37. una cruz mediana de Reliquias ne / gra con las gracias de los cinco / santos en diez reales /

LA BIBLIOTECA DE JERONIMO DE SOTO

101. AGUSTIN, San: *Libro de las meditaciones y soliloquios**. Ant., 1598, 1a.
102. AGUSTIN, San: *Las Confesiones*. Mad., 1603, 1a.
103. ALAGON, Artal de: *Catecismo... lo que el Christiano esta obligado a saber*. Zarag., 1594, 1d.
41. ALBERTI, L. Battista: «de architettura». Mss.
17. *ALBERTI, L. Battista: *L' Architettura*. Ven., 1565, 3h.
115. *ANDROTI, Fulvio: *Consideraciones devotas... de la Pasion de Cristo*. Mad., 1615, 1c.
64. ANIMALES: «Compendio y Retrato de todos los animales».
48. *APIANUS, Petrus: *La Cosmographia*. Ant., 1575, 3g.
24. APOLOGIA: *Apologia de gli academici di Banchi di Roma...* Parma, 1558, 3a.
25. ARTILLERIA: «Dos libros grandes de los de artilleria».
78. *AURELIO, Marco: *Libro aureo de la vida y cartas de*. Ant., 1604, 3d.
49. *BAUER, Gregor: *De re metallica libri XII*. Bas., 1561, 3k.
12. BESSON, Jacques: *Theatrum instrumentorum et machinorum*. Lugd., 1582, 3k.
51. *Biblia sacra*, vv.ee., 1a.
40. *BIRINGUCCI, Vannocio: *Pirotechnia*. Ven., 1559, 3k.
114. *BLEDA, Jaime: *Quatrocientos milagros... de la Santa Cruz*. Val., 1600, 1d.
35. BORDONE, Benedetto: *Islario... de tutte l'Isole del Mondo*. Ven., 1547, 3f.
72. BOTERO, Giovanni: *Diez libros de la razon de estado*. Barc., 1599, 2.
27. *BOTERO, Giovanni: *Relaciones universales del mundo*. Vall., 1603, 3f.
61. *BRAUN, George: *Civitates orbis terrarum*. Col., 1599, 3f.
106. BURGOS, Pedro A.: *Libro de... milagros... nuestra señora de Montserrat*. Barc., 1594, 1d.
67. *CASAS, Cristóbal: *Vocabulario... toscana y castellana*. Ven., 1597.
11. *CATANEO, Girolarno: *Dell'arte militare libri cinque*. Brescia, 1584, 3i.
38. *CATANEO, G.: *Opera nuova di fortificare...*, Brescia, 1564, 3i.
88. *CEBALLOS, Jerónimo: *Speculum precticarum et variarum quaestionum communium...* Tol., 1599, 2.
7. CESAR, Cayo Julio: *I comentari con le figure fatte da Andrea Palladio*. Ven., 1575, 4.
21. COMMANDINI, Federigo: *Euclidis elementorum libri XV*. Pisauri, 1572, 3e.
85. CONSERVAS: «Arte de conserbas». Mss, 3k.
95. CRISTO: «Vida de Cristo todo destanpas», 1a.
47. CHAVES, Jerónimo: *Chronographia o Repertorio de tiempos*. Sev., 1588, 3g.
82. *Chronica del Gran Capitan...* Alc., 1586, 4.

* Debido a que las obras han sido registradas de forma incompleta los títulos precedidos por este signo * tienen sólo carácter aproximativo.

Correspondencias onomásticas: REGIOMONTANUS véase MULLER
CLAVIUS véase SCHLUESSEL

121. DIBUJOS: «otro de quartilla de dibujos». Mss, 3h.
 4. DELLA VALLE, G. Battista: *Libro continente... retener e fortificare...* Ven, 1529, 3i.
122. DURERO, Alberto: *Passio Domini Nostri*. Nuremberg, 1511, 3h.
 96. ELEYZALDE, Miguel: *Guía de contadores*. Mad., 1579, 2.
124. ESCRITOS: «libro de diferentes escritos... y algunos dibujos», 3m.
 120. ESTAMPAS: «libro de folio de diferentes estampas curiosas», 3m.
 36. EUCLIDES: *La Perspectiva y especularia traduzidas por...* Ondériz. Mad., 1585, 3e.
 60. EUCLIDES: *La Prospettiva*. Florencia, 1573, 3e.
 86. FERNANDEZ DE MEDRANO, J. de: *Republica mista*. Mad., 1602, 2.
 28. *FINE, Oronce: ... *in sex priores libros geometricorum elementorum Euclidis demonstrationes*. Par., 1551, 3e.
 68. FIRRUFINO, Julio César: *Platica... de Artilleria*. Mad., 1626, 3j.
 93. FONSECA, Cristóbal: *Tratado del amor de Dios*, vv.ee., 1c.
 94. FRANCHI, Girolarno de: *De la union del.. Portugal a... Castilla*. Barc., 1610, 4.
 58. GARCIA DE CESPEDES, Andrés: *Libro de instrumentos... geometria*. Mad., 1606, 3k.
 39. GARCIA DE CESPEDES, A.: *Regimiento de navegacion...* Mad., 1606, 3h.
 65. *GESNER, Conrad: *De Avibus quadruped & Piscibus*. Francforte, 1602, 3l.
111. GOMEZ CORELLA, V.: ... *vida, muerte y hechos... fr. Domingo Anadon*. Val., 1607, 1d.
 75. *GONZALEZ GALLARDO, P.: *Viaje de Hierusalem*. Sev., 1605, 3f.
 56. GONZALEZ DE MEDINA BARBA, D.: *Examen de fortificacion*. Mad., 1599, 3i.
107. GRANADA, fray Luis de: *Breve tratado de oraciones y exercicios de devocion*. Lisb., 1557, 1c.
 44. HEBREO, Leon: *Philographia universal... en los Diálogos*. Zarag., 1593, 3d.
 87. HERODIANO: *Historia de... los emperadores que sucedieron... Marco Aurelio*. Sev., 1532, 4.
 57. HERON DE ALEJANDRIA: ... *de gli automati, overo machine se moventi...* Ven., 1589, 3k.
 42. *ISABA, Marcos de: *Cuerpo enfermo de la Milicia... Discursos...* Mad., 1594, 3j.
 69. ISLA GENOVES, L.: *Breve tratado... de Artilleria, Geometria...* Mad. 1595, 3j.
 20. JEON Y LANPADIO: «Sobre euclides», 3e.
100. *KEMPIS, Tomás de: *Contemptus Mundi*. Mad., 1609, 1c.
 55. LANTERI, Giacomo: ... *del modo di fare le fortificationi di terra*. Ven., 1559, 3i.
 54. LECHUGA, Cristóbal: *Discurso... de la Artilleria...* Milán, 1611, 3j.
 46. LIVIO, Tito: ..., vv.ee., 4.
 2. LONBO: «de fortificacion», 3i.

118. *LOPEZ DE VELASCO, J.: *Ortographia y Pronunciacion castellana*. Burgos, 1582, 3a.
79. LUNA, Miguel de: *La verdadera historia del Rey Don Rodrigo*. Granada, 1593, 4.
43. MAMMARELLI, Domenico: *Discorsi militari*. Ferrara, 1583, 3j.
91. MARIANA, Juan de: *Historia general de España*, vv. ee., 4.
81. MARTINEZ DE LEYVA, M.: *Remedios preservativos... para la peste*. Mad., 1597, 3l.
8. MORA, Domenico: *Il soldato*. Ven., 1570, 3j.
113. MOSQUERA DE FIGUEROA, C.: *Comentario... de disciplina militar...* Mad., 1596, 3j.
19. MULLER KOENIGSBERG, J.: *Mathematici... tabulae directionum projectionum*. Witerbergae, 1584, 3g.
71. NUESTRA SEÑORA: «Constituciones de nuestra señora de la laura», 1d.
84. OCAMPO, Florián de: *Los quatro primeros libros de la Cronica General de España*, Vall., 1604, 4.
1. *OERTEL, Abraham: *Theatrum orbis terrarum*. Ant., 1592, 3f.
97. **Officium Beatae Mariae Virginis*. Ant., 1600, 1a.
99. **Officium Beatae Mariae Virginis*. Sal., 1591, 1a.
98. **Officium hebdomadae sanctae*. Ant., 1586, 1a.
77. OVIDIO, Publio: *Metamorphoseos*, vv. ee., 3b.
105. PADILLA, Fco.: *Historia de... santuario de nuestra señora de Loreto*. Mad., 1588, 1d.
62. PAISAJES: «un cuerpo de Paisajes». Mss, 3h.
16. *PALLADIO, Andrea: *I quatro libri dell'Architettura*. Ven., 1581, 3h.
80. PATRIZI, Francesco: *De Reyno y de la Institución del que ha de reynar*. Mad., 1591, 2.
117. PEDRO DE ALCANTARA: *Tratado de oracion y meditacion*. Alc., 1589, 1c.
89. *PELIGER, J. Vicente: *Formulario y estilo curioso de escribir cartas missivas*. Mad., 1599, 3a.
73. PEREZ, Ignacio: *El nuevo Arte de Contar y de escrevir*. Mad., 1599, 3a.
53. PEREZ DE MOYA, Juan: *Arismetica pratica y especulativa*, vv. ee., 3e.
52. *PEREZ DE MOYA, J.: *Libro de cuentas, ... las quatro Reglas*. Tol., 1554, 3e.
- 52bis. PEREZ DE MOYA, J.: *Libro segundo... números quebrados...* Sal., 1567, 3e.
109. PINTO, Héitor: *Imagen de la vida christiana*, vv. ee., 1d.
37. PLANTAS: «Plantas y montias de Palacios abierto por lo angosto», 3h.
76. POLANCO, Juan: *Directorio de confesores e penitentes*. Lisb., 1556, 1d.
63. POMODORO, Giovanni: *Geometria prattica*. Roma, 1599, 3e.
6. PRADO, Diego de: «De alojar ejercitos». Mss, 3j.
29. PRADO, D. de: «Maquinas». Mss, 3k.
9. PRADO, D. de: *Obra manual y practica de artilleria*. Mss., Barc., 1591, 3j.
50. *PTOLOMEO, Claudio: *Geographia*. Ven., 1562, 3f.
18. *RAIMUNDO LULIO: *Arte general para todas las sciencias*. Mad., 1586, 3d.

119. *RAIMUNDO LULIO: *De secretis naturae seu de quinta essentia*. Colonia, 1567, 3d.
5. *REISCHIUS, Gregorius: *Margarita philosophica*. Bas., 1594, 3m.
92. *RIBADENEYRA, Pedro de: *Libro de las Vidas de los Santos*. Mad., 1604, 1d.
59. ROCAMORA Y TORRANO, Ginés: *Sphera del Universo*. Mad., 1599, 3g.
32. ROJAS, Cristóbal de: *Compendio... de fortificación*. Mad., 1613, 3i.
31. ROJAS, C. de: *Teorica y practica de fortificacion*. Mad., 1598, 3i.
112. *ROJAS, Fernando de: *La Celestina*. Ant., 1599, 3c.
45. *SACRO BOSCO (HOLLYWOOD), Johannes: *Sphera*. Ant., 1572, 3g.
104. *SALOMON: *De Salomonis proverbiiis*. Roma, 1538, 1a.
90. SANDOVAL, fray Prudencio: ... *las Fundaciones de los Monasterios de... San Benito*. Mad. 1601, 1d.
23. SCHLUESSEL, Christoph: ... *in Sphaeram Ioannis de Sacro Bosco comentarius*. Lugd., 1594, 3g.
22. SCHLUESSEL, C.: *Fabrica et usus instrumenti ad horologium descriptionem*. Roma, 1586, 3k.
15. SERLIO, Sebastián: *Opera d'architettura di...* Ven., 1584, 3h.
70. SONETOS: «un libro de sonetos». Mss, 3c.
116. SUSON, Enrique: *Tratado de las nueve peñas*, 1c.
110. TACIO, Aquiles: *Los mas fieles amantes Leucipe y Cletifonte*. Mad., 1617, 3c.
10. TARTAGLIA, Nicolo: *Quesiti et inventioni... sopra gli tiri delle artiglieria*. Ven., 1562, 3i.
3. JETTI, Carlo: *Discorsi delle fortificationi...* Ven., 1589, 3i.
108. VEGA, Garcilaso de la: *Obras*, vv.ee., 3c.
33. VELAZQUEZ, Isidro: *La entrada que en... Portugal hizo la S.C.R.M. de don Philippe*. Lisb., 1583, 4.
74. VERA Y ZUÑIGA, Antonio de: *Epitome de la vida... del invicto emperador Carlos V*. Mad., 1622, 4.
13. VIGNOLA, Giacomo: *Regla de las cinco ordenes de Architettura*. Mad., 1593, 3h.
14. VIGNOLA, G.: *Regola delli cinque ordini d'architettura*. Ven., 1583, 3h.
83. VIRGILIO: *La Eneida*, vv.ee., 3b.
30. *VITRUBIO, Polion: *De architectura libri decem*. Ven., 1567, 3h.
26. *VREDMAN, Jan: *Scenographie sive perspectivae pictore*. Ant., 1561, 3h.
34. YSLARIO: «Yslario del mundo», 3f.